

EL MANTÓN DE MANILA: DE FILIPINAS AL MUSEO

Ana Santamaría Fernández *

El origen del mantón de Manila está en unos pañuelos de seda bordados que se comenzaron a importar desde Filipinas en el siglo pasado. Los comerciantes de la colonia los compraban a mercaderes de la China, donde se fabricaban y se usaban como objeto decorativo. Al llegar a Sevilla, comienza a añadirseles el fleco y se transforman en la prenda de vestir que hoy conocemos. Sus bordados, de gran vistosidad, que a veces llevan aplicaciones de marfil talladas, llegan a ser verdaderas obras de arte en las que se valora tanto su belleza como su antigüedad. Son piezas que se siguen usando como parte de la indumentaria, y al estar compuestas por materiales orgánicos de fácil degradación, deben ser preservadas de la luz y la humedad cuando se almacenan. Es fundamental intentar que mantengan un buen estado de conservación, ya que es prácticamente imposible solucionar los deterioros que pueden producirse.

Palabras Clave: Mantón de Manila, Conservación de textiles, Seda, Rayón, Crespón, Bordado, Fleco, Indumentaria, Prenda de vestir.

THE MANTÓN DE MANILA: FROM THE PHILIPPINES TO MUSEUMS

The origins of the mantón de Manila (Manila shawl) are to be found in embroidered silk scarves which were imported from the Philippines during the 19th century. The traders of the colony, in turn, had acquired them from Chinese merchants. The scarves were manufactured in China, where they were used as decorative objects. When the scarves arrived in Seville, they were adorned with a fringe and thus became typical folkloric costume. The beautiful embroidery, which at times includes carved ivory decorative elements, is considered to be a work of art valued for its beauty and its history. These shawls are still used as garments, and since they are composed of organic materials which degrade easily, they must be stored in dark, dry places. It is of utmost importance to try to conserve them well, since restoration is practically impossible.

Key words: Mantón de Manila, Textile conservation, Silk, Rayon, Crêpe, Embroidery, Fringe, Historical study of costume, Garments.

Aún no se han cumplido doscientos años de la llegada del mantón de Manila, y esta prenda, que tuvo su origen en China, ha pasado a ser indispensable en la indumentaria española. Se muestra como parte de las colecciones de algunos museos y al mismo tiempo se sigue vendiendo en los grandes almacenes. De ser la gala de las clases populares se ha convertido en signo de elegancia no exento de arte, pues incluso Benito Pérez Galdós escribió: "Envolverse en él es como vestirse con un cuadro".

El mantón de Manila, habitual en el vestuario de las españolas del pasado siglo, ha pasado de ser la prenda de gala de las clases populares, especialmente en Madrid y Andalucía, a convertirse en parte indispensable del vestuario de las elegantes. Y aunque es algo típico en España, tiene su origen en Asia. Debe su nombre a la capital del archipiélago filipino, desde donde comienzan a importarse a la Península, más o menos a partir del reinado de Isabel II, ya que en esta época el comercio se vio favorecido con la fundación de Singapur (1824), la apertura de algunos puertos chinos (1840) y la inauguración posterior del Canal de Suez (1869) que abreviaba la ruta entre la metrópoli y el archipiélago.

Dice la leyenda, que llegaron a Sevilla desde América unos ricos paños envolviendo

las cajas de tabaco a los que las cigarreras trabaron los flecos, y de esta forma dieron origen al mantón.

En realidad, los primeros que los comercializaron y los trajeron a España, los adquirieron de comerciantes de Manila que, a su vez, los habían comprado a mercaderes chinos. Y es que los mantones se fabricaban en China, en la ciudad de Cantón, centro de exportación de seda cruda y géneros de seda importante por su industria, que consiste principalmente en la fabricación de tejidos y géneros de seda, pasamanería, cordonería y tallado de madera y marfil entre otros.

Según cuentan, los primeros mantones los trajeron los religiosos que estaban en las misiones de Manila, para regalar a sus familiares y conocidos, y después por encargos de los hombres casaderos que los pedían

* Restauradora.



1. Mantón chino. S. XIX.

para regalárselos a sus novias, o de los padres que los compraban para dárselos como dote a sus hijas, pues el mantón era un preciado regalo de boda.

El mantón de Manila es un pañuelo cuadrado grande, con fleco tejido alrededor, bordado en colores que representan flores, pájaros o escenas narrativas y se usa del mismo modo que un mantón de abrigo. Suele ser de seda, tejido natural de origen animal que se fabrica a partir de las secreciones del *Bombyx mori* o gusano de seda, aunque desde el nacimiento de la telas sintéticas se han venido sustituyendo los tejidos primitivos naturales por tejidos de rayón o seda artificial -fibra textil fabricada a base de celulosa-, que imitan los tejidos de seda natural. Ambos tejidos se trabajan de diferentes formas para conseguir tramas distintas.

Cuando se trata de mantones de Manila encontramos generalmente tejidos de tipo tafetán, ya sea simple o doble, o de crespón.

El *tafetán* es el más sencillo de los ligamentos fundamentales, se obtiene dividiendo los hilos de la urdimbre en dos grupos (hilos pares e impares), que se levantan y bajan alternativamente para la inserción de las pasadas sucesivas (hilos pares e impares de la trama).

El tejido así obtenido presenta el mismo aspecto por ambas caras, de manera que no tiene envés.

Crespón se llama al tejido que presenta un característico aspecto ondulado, el cual se consigue utilizando unos hilos que se han sometido a una fuerte torsión. El más famoso de los crespones es el crespón de la China. Primitivamente se realizaba con seda natural; según la armadura con un cordoncillo de torzal y una trama de hilo crespado, haciendo variar las dos urdimbres el sentido de la torsión del hilo en la trama insertada. Después de darle el tinte, operación que tiene lugar una vez se ha concluido la de tejer, los hilos de la trama, de una fuerte torsión, manifiestan la tendencia de desenvolverse y al alternarse en diversos sentidos dicha tendencia provoca la formación de ondulaciones en la superficie del tejido. Este artículo puede realizarse igualmente mediante hilos artificiales. En el ramo de la sedería, existe un número considerable de crespones de diferentes tipos. Éstos varían según la combinación de la torsión de los hilos utilizados, tanto en el cordón de torzal como en la trama o en las armaduras adoptadas.

En cuanto al tipo de hilos que se usan para bordarlos, si bien suelen ser de seda natural, no es extraño que los encontremos realizados con tejidos sintéticos.

Lo mismo cabe decir del material usado para tejer los flecos que se añaden al mantón, que puede ser de seda natural, de rayón, o puede ser una mezcla de fibras diferentes. Estos flecos llevan diferentes tratamientos con aprestos que les proporcionan bellas y airosas caídas.



2. Mantón chino. S. XIX, Detalle de apliques en marfil.

En cuanto al *colorido*, aunque de gran variedad, el más común es el que lleva el fondo negro y va bordado en colores, aunque también es corriente el blanco bordado en colores (siendo éste un blanco amarillento típico de los tejidos naturales sin teñir) en llamativos y variados colores, aunque también es muy común el bordado en colores sobre un fondo blanco (no es éste un blanco puro, se trata de un color un poco amarillento, típico de los tejidos de seda sin teñir).

Actualmente, pueden encontrarse mantones de Manila en una amplia gama cromática. Y aunque los más populares siguen siendo los clásicos con fondo negro o blanco decorados en colores, se imponen los mantones bordados en el mismo tono del fondo, probablemente por la pervivencia y adaptación del mantón a la moda, pudiendo hallar una amplia oferta.

Dentro de esta modalidad el negro es el más popular, ya que tradicionalmente los mantones se teñían de este color cuando la persona que lo lucía se ponía de luto, o si estaban decolorados, para poder hacer uso de ellos más tiempo. De hecho, cuentan los más castizos que cuando la reina María de las Mercedes, primera esposa de Alfonso XII murió y la Corte se puso de luto, Isabel II teñió, en señal de duelo, uno de sus mantones de negro, siendo esta acción imitada por numerosas madrileñas. Aunque esto es poco probable dado que cuando María de las Mercedes muere, Isabel II ya estaba exiliada en París, donde acabó sus días.

El *dibujo del bordado* es tan variado como su colorido.

Los motivos que se representan son tanto vegetales como animales, incluso arquitecturas y personas. Y aparecen ya en escenas narrativas, ya con un sentido puramente ornamental. La vegetación se organiza en forma de jardín, en forma de ramas profusamente cubiertas de hojas y flores entremezcladas.

Las flores son exóticas y vistosas, - y encontramos desde florones hasta flores muy menuditas, desde enormes ramos hasta manojos pequeñitos -, sueltas o enredadas en tortuosas cenefas. La fauna en el mantón es también muy diversa: insectos, mariposas, pájaros diversos, cervatillos, pavos reales, gaviotas, etc. Las arquitecturas de los diseños son siempre típicamente chinas: puentes, pagodas, ... Y cuando aparecen figuras humanas también representan tipos chinos, tratándose en estos casos de dibujos que configuran escenas narrativas como el cultivo del arroz, los meses del año, la cuatro estaciones, la celebración de la boda, ...

Estos motivos suelen aparecer juntos generalmente, y aunque hay mantones cuyo diseño es exclusivamente floral, la mayoría combinan flores y faunas o representan figuras humanas junto a edificaciones rodeadas de jardines poblados de animales que se confunden con el follaje.

No ha variado substancialmente la concepción del dibujo del mantón desde el siglo

pasado a la actualidad. Se siguen repitiendo motivos similares de flores, pájaros, frutas, pasajes chinos,... Incluso hay tiendas especializadas en mantones de Manila donde se copian modelos antiguos que conviven con nuevos diseños.

Lo que sí ha variado es la longitud del fleco. Actualmente, el mantón que se hace a imitación del antiguo se hace con el fleco bastante más corto y grueso, aunque con un enrejado más ancho. La razón de este cambio, más que por estética es por comodidad a la hora de vestirlo, pues el fleco, al no ser tan largo y fino, se enreda mucho menos y es más fácil de llevar.

Existen diferentes tipos de mantones de Manila que reciben, a su vez, distintas denominaciones dependiendo de cómo sean y dónde lleven los motivos decorativos:

- *Mantón Isabelino*: Es el primer tipo de mantón que llegó a España. Generalmente llevan dibujos de flores y pájaros. Llevan este nombre porque fue durante el reinado de Isabel II cuando se comenzaron a popularizar en España.
- *Mantón Jacobino*: Se llama Jacobino al mantón que es de color negro bordado también en negro. Comienzan a usarse un poco después del isabelino. Tiene su origen cuando el mantón se tiñe en señal de luto.
- *Mantón Chino*: Con decoraciones de arquitecturas mezcladas con vegetación, animales y figuras humanas. Generalmente, el dibujo es muy menudo y de carácter narrativo. Dentro de este, hay un tipo muy especial que lleva talladas en marfil las caras de los personajes que en él aparecen.
- *Mantón Catalán*: Recibe el nombre de catalán porque es el que más se popularizó en Cataluña. Es un mantón con una decoración muy característica a base de rosas, a veces de gran tamaño (en este caso suelen llevar cuatro, una en cada extremo, rodeadas de motivos vegetales entre los cuales suelen ir flores menudas), y otras veces más pequeñas distribuidas por todo el mantón.
- *Mantón Napolitano*: En este tipo de mantón el bordado ocupa sólo un pico o la mitad de la pieza. Generalmente son motivos vegetales.

A la hora de valorar un mantón, hay que tener en cuenta una serie de factores que influyen directamente en el peso de éste (se

considera un buen mantón más o menos a partir de 3 kg.):

En primer lugar, la calidad del *bordado*. Si éste ha sido realizado a mano tiene mayor valor, ya que un buen bordado artesano hace que prácticamente no se distinga el derecho del revés si se han sabido disimular convenientemente los comienzos y finales de la labor. Es fácilmente reconocible un bordado a máquina ya que el revés es totalmente diferente al derecho, apreciándose en el reverso el hilo de la canilla, que sirve para construir la trama en los trabajos realizados con máquina de coser.

Debe considerarse la *cantidad de superficie bordada* en el mantón y la dificultad y minuciosidad del trabajo, que es mayor cuanto más corta sea la puntada (hay mantones en los que la labor del bordado es un verdadero "trabajo de chinos").

También en relación con el bordado, es importante el *degradado* o difuminado de colores en la labor. Cuanto más delicado sea este difuminado y más imperceptible sea el paso de un tono a otro dentro del mismo color, la labor tendrá mayor calidad. Esto hace que los motivos representados tengan mayor volumen y que el dibujo gane en modelado.

Tiene especial protagonismo el *fleco*, llegando a significar en algunos casos hasta el 40 % del precio de la prenda. Es muy apreciado porque es lo que da carácter al mantón, lo que lo "españoliza", y lo que da sentido a esta pieza como prenda de vestir. Influye mucho que el fleco sea fino o grueso, por la dificultad que tiene el trabajar con fleco muy delgado, se valorará un fleco fino a la par que consistente, pues la delgadez del fleco no debe ir en detrimento de la caída airosa que de él se espera. También debe ser abundante, un fleco escaso, devalúa el mantón. Suele ser de seda, aunque puede ser también de rayón o llevar mezcla de tejidos, y está tratado con aprestos especiales que, a la vez que proporcionan una caída más suelta, evitan que se enreden. Se trabaja directamente desde el mantón, se ensartan las filas de flecos en el borde de la pieza y se van tejiendo a mano desde la misma tela, formando bellos y enrevesados enrejados. Existen, sin embargo, mantones en los cuales el fleco ha sido confeccionado por medio de máquinas y ha sido posteriormente cosido a la tela.

Es difícil encontrar mantones con un buen tejido de crespón de seda, es más



3. Mantón S. XIX, Detalle del fleco.

común encontrarlos con tramas de tipo tafetán, que no suelen ser muy tupidas, siendo una *vela* de buena densidad, primordial para la valoración de estas piezas; al igual que importantísimo es distinguir un rayón de una seda natural, cosa que se puede apreciar más o menos fácilmente a la hora de vestir la prenda, ya que el rayón resulta mucho más resbaladizo que la seda al colocarlo sobre los hombros.

Además se deben tener en cuenta las *dimensiones*, la *antigüedad* y el estado de *conservación*. Un mantón que se haya conservado bien a lo largo de los años, puede tener un precio bastante elevado, ya que es difícil en ocasiones que la tela no se degrade produciendo molestos picados y perdiendo en resistencia mecánica, y que los colores del bordado se mantengan con la misma intensidad, e incluso también es difícil eliminar las manchas que en la mayoría de los casos permanecen de forma irremediable.

Por consiguiente, si un mantón reúne un buen bordado, una tela de buena calidad que no desmerezca el bordado y un fleco contundente con un bello enrejado, será la edad lo que determine su valor y, por consiguiente, su precio. Por tratarse en la mayoría de los casos de piezas en las que entran en juego a la hora de su valoración motivos sentimentales, el gusto personal o el "capricho", son objetos difíciles de tasar.

Al tratarse en muchos casos de una prenda de cierta antigüedad, compuesta de mate-

riales orgánicos, pueden verse afectadas por variados factores como el calor excesivo, que produce la desecación de los textiles haciéndolos quebradizos, o la exposición a la luz intensa y a ciertos contaminantes,

Se manchan con facilidad con el polvo, y como son absorbentes, también con sustancias en solución. Es sabido que las ropas manchadas de grasa o de sudor están más expuestas a la polilla que cuando están recién lavadas. Si el tejido es lo suficientemente resistente se pueden eliminar las manchas en seco. El problema de las limpiezas en seco, es que al ser los colorantes sensibles a los disolventes, se debe hacer un ensayo a la goia o pruebas de resistencia de los diferentes colores. El disolvente que más se usa es el tricloroetileno, que es un líquido no inflamable y muy volátil. Pero no siempre es aconsejable quitar las manchas de los textiles antiguos, ya que pueden haber experimentado algunos cambios químicos y haberse formado sustancias insolubles que sólo podrían ser eliminadas mediante blanqueo, lo que debilitaría aún más el tejido. Es curioso señalar a este respecto que en numerosas tintorerías rehúyen la limpieza de estas prendas, y no garantizan que vaya a mantener su aspecto después del tratamiento. Sería aconsejable, si el mantón se mancha, intentar limpiar el tejido en el momento, antes de que pase el tiempo y se fije la suciedad dentro de las fibras.

En caso de rotura, lo aconsejable sería intentar encontrar una zurcidora profesional.

que realizan unos trabajos tremendamente minuciosos con unos resultados prácticamente imperceptibles, nunca se deberían usar adhesivos, pues, además de constituir un alimento para los hongos, endurecen y dañan el tejido. Y un endurecimiento en una prenda que se usa para vestir y de la que se pretende una caída airosa, produciría una importante pérdida del interés estético que pudiese tener.

Tampoco deben ser expuestos a la luz, ya que ésta debilita los tejidos y hace palidecer los colorantes, y la seda cultivada, es uno de los tejidos que presenta un periodo de resistencia a la luz más pequeño. Este grado de deterioro variará según sean las condiciones de humedad y temperatura. Por esto, es aconsejable guardar los mantones protegidos de la luz y el polvo y no doblarlos, pues los dobleces se marcan haciendo que la prenda pierda resistencia e intensidad de color. Lo mejor es meterlos en una funda de tela o en una caja y dejarlos caer con cierta holgura, sin aplastarlos. Cuando se comenzaron a comercializar en España, venían dentro de unas cajas de cartón o de madera lacada, especiales para esta función. Llegaron a tener unos dibujos tan vistosos, que actualmente constituyen, de forma aislada, una curiosa pieza de coleccionista.

En la actualidad hay numerosas tiendas donde se puede adquirir el mantón de Manila. Se pueden encontrar variados modelos de diferentes tamaños y precios.

Algunos establecimientos tienen producción propia, y la mayoría de ellos suelen importar las prendas de la China o las compran en Sevilla, donde se realiza la práctica totalidad de la producción nacional en cuanto a mantones se refiere. Cabe decir que es considerablemente más caro el mantón español que el chino, incluso en algunos establecimientos hacen sus propios diseños que envían a China, donde se encargan de realizarlos, para luego ser importados a España. Se pueden comprar tanto de nueva factura como antiguos. Incluso pueden adquirirse mantones nuevos que imitan los modelos del siglo pasado. También se encuentra con bastante frecuencia en

las subastas y suele ser pieza común en muchas tiendas de antigüedades. Y hasta ha hallado su lugar en el museo, pudiéndose ver en el Museo de la Ciudad, en Madrid, tres excelentes mantones de Manila de seda del siglo pasado ya que el mantón de Manila es una pieza que se ha convertido en una parte típica y tradicional de la vestimenta española.

Se incorporan definitivamente a la indumentaria de la mujer en el pasado siglo, pero su uso no era, en principio, el de prenda de vestir. Se concebían como parte del mobiliario: tapetes para mesas, cobertores para camas o sofás, incluso para vestir las paredes, que es como los utilizaban en su lugar de origen, donde se enmarcaban para cumplir una función meramente decorativa.

Es en Sevilla donde comienza a añadirse el fleco, y a popularizarse como un elemento más de la vestimenta; y también desde donde se distribuye a toda España, teniendo en Madrid una gran acogida por parte de las clases más populares. Acogida que poco a poco se ha ido generalizando y que ha hecho que el mantón de Manila se haya configurado como un elemento tradicional representante del más puro tipismo español. Se comercializaron rápidamente sobre todo en estas dos ciudades, siendo todavía Sevilla de donde provienen todos los mantones de factura española y donde funcionan las mejores tiendas especializadas.

El mantón, por su riqueza de colorido y vistosidad, ha sido pintado por excelsos artistas como Picasso, Matisse, Sorolla, Ramón Casas, Zuloaga o Rodríguez-Acosta, se ha empleado mucho en el teatro, ha sido reproducido con profusión en carteles publicitarios de finales del XIX, en los cuadros de costumbres de principios de siglo, incluso la reina María Cristina, esposa de Alfonso XIII se hizo retratar con él. Y aunque es una prenda de plena actualidad, que se lleva en las corridas de toros, verbenas, bodas y demás fiestas al aire libre para lucir la gracia y el donaire de la mujer española, sigue siendo tremendamente evocadora del pasado.

Bibliografía

Enciclopedia universal Ilustrada, Tomo 32, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1958
Plenderleith, H. J., La conservación de antigüedades y obras de arte, 1956, (versión española de Arturo Díaz Martos), I.C.C.R., Valencia, 1967.

Schoebel, Ana, " Aspectos de la restauración textil", *Patina*, Nº 2, Revista de la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Abril 1987.
Antiquaria, Año X, 1992, nº 93.